

TOLEDO

Y SU PARADOR



POR EL IMPERIO HACIA DIOS

Sólo me siento necia en Toledo

Isabel La Católica

Tan viejas son estas tierras y tan antiguos los orígenes de sus gentes que hubo de ser Toledo la Madre de todas las Españas. Así lo quisieron los dioses y los duendes de la Historia.

Nacería esta ciudad fruto de los primeros mitos de los tiempos. Cuentan los sabios cronistas que hasta aquí vino Hércules para ocultar en una cueva de esta peña los secretos de su gran sabiduría, guardados por una feroz serpiente: fueron aquéllos los primeros vecinos de este Toledo.

También pudo ser -como prefieren los más remotos vecinos musulmanes de estas calles torcidas y escuetas-, que la Cueva de Hércules guardase el más preciado tesoro, la Mesa de Salomón, tallada de una enorme esmeralda arrancada de la frente de Lucifer. Sólo cuando la ciudad pudiera ser conquistada, la gracia de Alá permitiría que la joya se derramase en nueve sagrados pedazos en las nueve más deslumbrantes mezquitas de todo el Islam.

Para otros modernos y descreídos investigadores, la mítica cueva sólo sería un depósito de agua de cuando los romanos vivieron por aquí, empeñados en imposibles milagros hidráulicos. Desconfíe el visitante y acepte mejor el dogma, pragmático y certero, de más recientes sabios cuando advierten que la mayor desgracia para un pueblo es que sus leyendas se conviertan en Historia. Porque estas calles y estas gentes son obra de mitos, de magias y portentos más que nada.

Los romanos se establecieron muy pronto en lo alto de este Tajo -hace unos dos mil doscientos años- cuando Toletum no era más que una pequeña población fortificada, según dejó contado Tito Livio. Construyeron puentes, presas, un acueducto, y acuñaron monedas y victorias, y construyeron uno de los más grandiosos circos de su Hispania, aunque fueron muy estorbados por Viriato. El invicto caudillo lusitano advirtió al invasor con una fábula de los peligros de romper los pactos y jugar con el pueblo con moneda de dos caras: *"Un hombre, ni joven ni viejo, tomó dos esposas; la más joven, con el deseo de hacerle más semejante a sí misma en la edad, le iba quitando las canas que tenía. Con el mismo propósito, la más vieja le arrancaba los cabellos negros. El hombre quedó finalmente calvo..."*

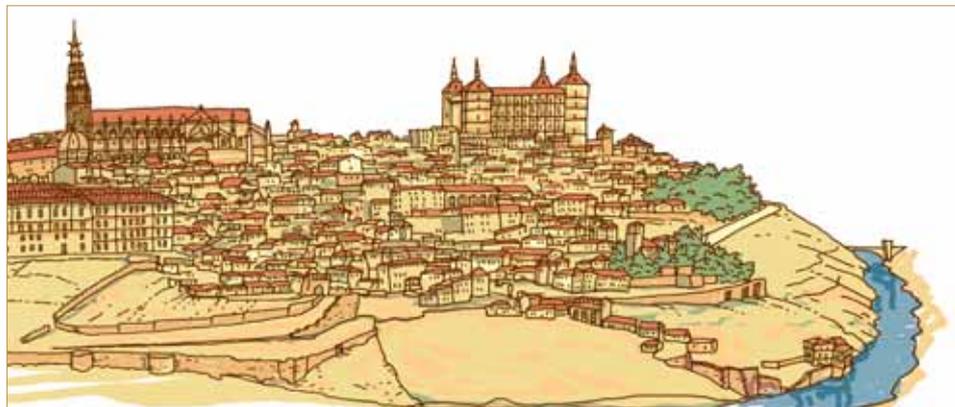
Como avisó el notable guerrillero, los visigodos desalojaron el civilizador imperio para fundar el Reino de Toledo. Nacería así el Estado de España, que sería el primero de todas las Europas.

Los siglos visigodos fueron revueltos de ambiciones, de nobles con feudales y traidoras aficiones y una Iglesia con vocaciones de poderes terrenales. La ciudad fue capital política y Santa Sede, al mismo tiempo, de los inexorables Concilios de Toledo. El Recaredo, arrepenido y convertido, hace católico su reino, por entonces habitado por creencias erróneas y confusas. En el IV Concilio, mediado apenas el siglo VII, San Isidoro subordina los reales poderes temporales a los designios inapelables de la Iglesia. Los reyes son, más bien, pastores misioneros: *"Rex eris si recte facias; si non facias, non eris"*, sentenció Isidoro.

Floreería pronto una corte poderosa, intrigante y vanidosa ante el

estupor de unos vecinos progresivamente empobrecidos e ignorados, que ni entendían de bandos ni de guerras; ni querían saber de nobles ni de iglesias. Pero sí nacieron oficios y artesanías numerosas y diversas: había zapateros e hilanderas; artistas del metal, de la madera y de la piedra; artífices de armas y armaduras, orfebres de tesoros de oro y plata. Ceramistas de cacharros muy notables. Curanderos con mágicos ungüentos y muchos mercaderes que venían a vender de todo desde los sitios más remotos.

La Catedral, -luego mezquita y, finalmente, gótica- fue el gran púlpito del poderío religioso de aquella primera España católica y toledana. Se construyeron los palacios y las mansiones más lujosas de los tiempos. Y monasterios palaciegos, habitados por obispos cultivados que iluminaron los senderos conciliares. Magníficas iglesias como la de San Román y la del Salvador, en las que aún sobreviven



HECHIZOS MUDÉJARES DEL TAJO

Este Parador es la mirada embrujada y milenaria de Toledo. Fue en este sitio justamente donde Hércules mismo decidiera empinar sobre el Tajo esta ciudad y plantarla de gentes y de casas que hicieron y vivieron glorias y derrotas. Sede de reyes, y muy soberanos y cultos habitantes. Escaparate de las artes, de las letras; hija de heroísmos, de portentos, de magias y leyendas. De soles cristianos y lunas morunas.

Cuando el musulmán invasor llegó a estas puertas no encontró gentes hostiles si no, más bien, hospitalarias, enseguida que fueron comprobados sus tolerantes talantes de gobierno. Respetaron, casi siempre, propiedades y costumbres. Toleraron la cristiana religión. Sembraron regadíos con canales donde sólo había secanos. Se extendió el cultivo de la vid y del olivo; la ganadería se hizo textil. Se volvió a inventar el vidrio, y la cerámica se hizo arte... Fue esta Corte escaparate de mágicas ingenierías, por entonces misteriosas: Como un famoso reloj de agua capaz de medir el tiempo entre dos pilas de mármol con el único motor de las cambiantes fases de la luna.

Amaneció una ciudad nueva de mezquitas, y mudéjar con ladrillos jamás del todo acristianados. Con zocos bulliciosos de mercaderes y mendigos; de astrólogos, titiriteros. Con calles retorcidas y plazas recónditas de citas de amores imposibles. De celos vengadores. Llegaría a ser tan populosa que sólo en el tamaño sería precedida por Córdoba y Sevilla. Contó hasta cuarenta mil vecinos que no fueron del todo ni moros, ni judíos ni cristianos. Y los territorios de este reino moro alcanzaban Madrid, Guadalajara, Cuenca, Ciudad Real y parte

algunos capiteles y otros restos tallados por los maestros canteros visigodos; parte de la muralla que hizo construir el rey Wamba...

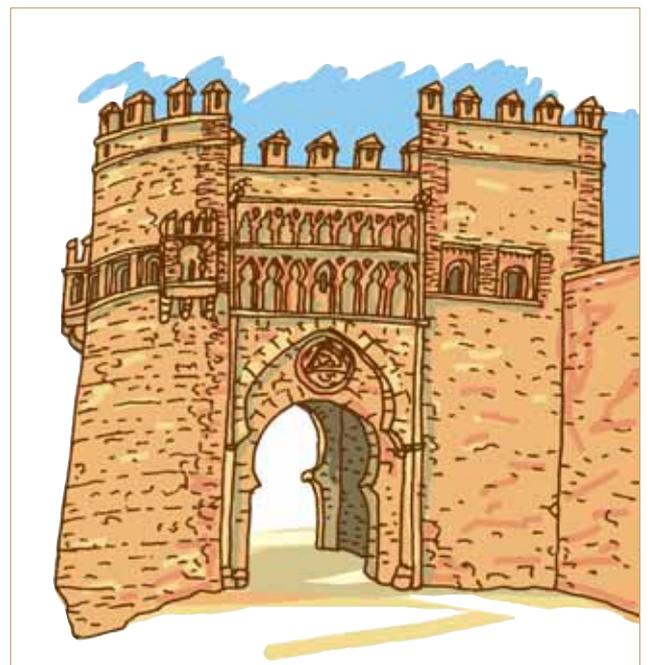
Es pena que el visitante no pueda admirar la famosa Tabla de Salomón, ni las numerosas coronas de oro macizo que calzaron sienes tan regias. Ni otros muchos tesoros distraídos por manos pecadoras de moros y cristianos. El Museo de los Concilios y de la Cultura Visigoda guarda todavía recuerdos y joyas de aquellos primitivos esplendores.

Entre medias, se fue propagando la peste del poder: Los nobles quisieron ser más que los reyes, a la sombra todos de una Iglesia Conciliar que no alcanzó a ser conciliadora. El pueblo se acabó viendo rodeado de abandono y de miseria en medio de conjuras y traiciones entre nobles, obispos y monarcas.

Sin que del todo se acabase de saber, los musulmanes se sintieron golosos invitados a la conquista de esta plaza, tal vez avisados, como dicen, por algunos judíos de torvas intenciones. O quizá, más bien, por la venganza de un tal don Julián, gobernador de Ceuta, ofendido y humillado por el noble Roderico, mancillador de la virtud de una hija que tenía. Tarik primero y luego Muza hicieron de Toledo temprano y espléndido botín y capital de operaciones de su conquista fulminante.

de la Extremadura. “Esta villa -escribió el ilustre geógrafo Mohamed-al-Idrisi- es el centro de toda España. Aquí se encontró la Mesa de Salomón, hijo de David, y otro muchos tesoros...” Fue tal el florecer de las artes y las ciencias, que esta ciudad llegaría a ser la envidia del mundo más culto y refinado de Occidente.

De aquel entonces todavía presume hoy Toledo con orgullo de la



orfebrería de ladrillo de sus puertas; de la plaza, que no ha querido renunciar a su función de zoco, y de mezquitas que fueron y son filigrana de misterios. Como la del Cristo de la Luz, joya con reflejos visigodos, románica y mudéjar y anuncio milagroso del triunfo de la Cruz sobre la Luna de la noche toledana.

Quiere una piadosa y oportuna leyenda que, cuando Alfonso VI cabalgaba, triunfal, por estas calles por él valerosamente conquistadas sin rendir, su caballo se postró, tercamente arrodillado, ante una ermita. El rey, haciendo provisión de fe, mandó arrancar las losas del suelo. Surgió una imagen de Cristo, enterrada, sin duda, por algún cristiano previsor, velada por una lámpara que permanecía encendida. El monarca, agradecido del milagro, consagró el templo para los renovados cristianos menesteres.

Sin embargo, por más razonable, resultaría más cierto que tan magna empresa fuera debida a la propia astucia -así era llamada por entonces la estrategia- del arriesgado monarca: Huyendo de los cristianos enemigos, también abundantes por entonces, Don Alfonso encontró refugio en esta Corte del Rey al-Mayon. Un buen día, los moros estadistas paseaban comentando la manera de tomar esta ciudad; sería posible solamente después de siete años de asedio y previo asolamiento de todos los contornos. El sagaz rey cristiano hízose el dormido y atento entendedor de secretos tan valiosos. Pero el taifas al-Mayon, no menos astuto, quiso comprobar si el dormido lo estaba de verdad. Para ello urdió el ardid de derramar plomo derretido sobre la mano de su ilustre huésped, que aguantó, con el sosiego de un bendito, hasta el último milímetro de su piel, los preparativos de tan singular comprobación. Desde entonces, nuestro rey fue condecorado como *"El de la Mano Horadada"*. Y el lugar donde ocurrió sería por siempre conocido como La Huerta del Rey para mejor comprobación del visitante más curioso y estudioso.

Con estas o parecidas artimañas recibió Toledo bautismos y fulgores. Aunque tan injertados estaban los cultos y culturas religiosas que fue preciso someter a la Prueba del Fuego la primacía del ritual: feligreses de una y otra devoción se sometieron al designio de las llamas. Un soplo divino -otros lo atribuyen a la habilidad del todopoderoso Cardenal Cisneros-, apagó el fuego del cristiano, pero el

mozárabe no llegó a prender. Tan diplomático empate decidió que, desde entonces para siempre, la Catedral mantenga el rezo menos ortodoxo.

La comunidad judía todavía aportó conocimientos muy notables y dineros muy notorios. Los doce millares de estos ilustrados prestamistas confesaban sus penas más que glorias en una decena de sinagogas, aunque se vieron conversos por el verbo santo de Ferrer, el *"Brasero"* de la pecadora Inquisición y la avizora envidia vecinal.

Enseguida, Toledo se encumbra todavía más de lo que siempre estuvo: El ya infalible Papa Urbano asciende la sede toledana a la categoría de metrópoli, su prelado es *"el primado de los obispos de todas las Españas..."*, y la Catedral se viste del gótico más guapo de los tiempos. Los Reyes Católicos derrochan simpatías y Privilegios, convocan y celebran Cortes y mandan levantar el templo de San Juan de los Reyes. Carlos V se da el gusto y el honor de avecindar aquí su Corte; la ciudad se hace Imperial.

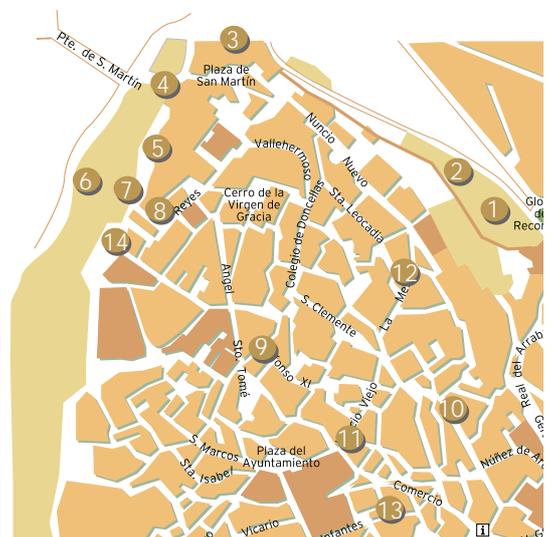
La Escuela de Traductores de Toledo, de la mano docta del Rey Alfonso el Sabio, iluminó la Europa Medieval con los conocimientos moros y judíos; y de los griegos y romanos por entonces olvidados o perdidos.

Los siglos XV y XVI conocieron las mejores glorias y las mayores galas de Toledo. Y, aunque Felipe II decidiera trasladar su severa Corte a Madrid, esta ciudad no perdería jamás su imperial talante, aunque, lentamente, se volvieran un tanto mortecinos y oxidados sus viejos brillos.

Aún así, vivirían estas calles otras epopeyas no menos notables que también honrarían el escudo toledano. El levantisco Padilla, líder de la utopía comunera. Aquí fue alumbrada la eterna Celestina. Al Siglo de Oro vistió de lírica Garcilaso de la Vega. Y hasta vino a vivir y a pintar los más concretos infinitos otro extranjero emperador, para abreviar llamado El Greco. Que es como decir Toledo eterno por lo menos.

CALLES DE LUNAS ÁBRASADAS

1. **Puerta de Bisagra.**
2. **Puerta de Alfonso IV o Puerta Vieja de Bisagra.**
3. **Puerta de Cambrón.**
4. **Monasterio de San Juan de los Reyes.**
5. **Sinagoga de Santa María la Blanca.**
6. **Sinagoga del Tránsito y Museo Sefardí.**
7. **Casa y Museo del Greco.**
8. **Iglesia de Santo Tomás.**
9. **Catedral.**
10. **Museo de Santa Cruz.**
11. **Alcázar.**
12. **Puerta del Sol y Mezquita de Bib Mardúm.**
13. **Puente de Alcántara.**
14. **Palacio de Fuensalida.**



GUIÑOS CORTESANOS Y PLEBEYOS

Con estas mesas privilegiadas herederas de recetas milenarias, romanas, árabes, judías, monacales y pastoriles, con elaboraciones cuidadosas y pacientes de excelente factura en este Parador, como el visitante comprobará sin duda.

La región es pródiga en variados productos hortelanos: pimientos, cebollas, calabacines, berenjenas. O garbanzos y lentejas, unos y otros manantiales de guisos y pistos que para sí quisiera el "andante caballero". Pero son también tierras montaraces que presumen de ser el paraíso de las mejores escopetas nacionales y extranjeras: codornices y perdices; liebres y conejos; venados, corzos y jabalíes.

Corrales domésticos de aves cuidadas por manos artesanas. Caminos de arrieros seculares que acercaron los mares en trajín de recetas de bacalaos y diversos salazones. Y el cerdo, ángel alimentario y perpetuo de la guarda que se deja gustoso desgranar en embutidos de sabores cambiantes en cada recodo del camino.

Olivas que se ufanan de competir con los mejores de este Reino con santuario de especial advocación en Mora. Y los vinos propios, prestamistas de patrimonio y reciedumbre a otros extranjeros caldos, de una zona que puede señorearse de ser uno de los viñedos mayores del planeta.

El **Cocido** arteramente llamado Madrileño es la adafina judía y toledana necesaria y oportunamente acristianada por Su Excelencia el Cerdo. Las **Sopas Castellanas** o de **Ajo**, los **Gazpachos** y las **Migas** son platos con nombres compartidos por estas tierras hermanadas, aunque con recetas propias y cambiantes.

Proliferan ollas y pucheros contundentes. El cordero no es descubrimiento toledano, pero sí recreación de antaños cocineros: la **Caldereta** es delatora de infieles y

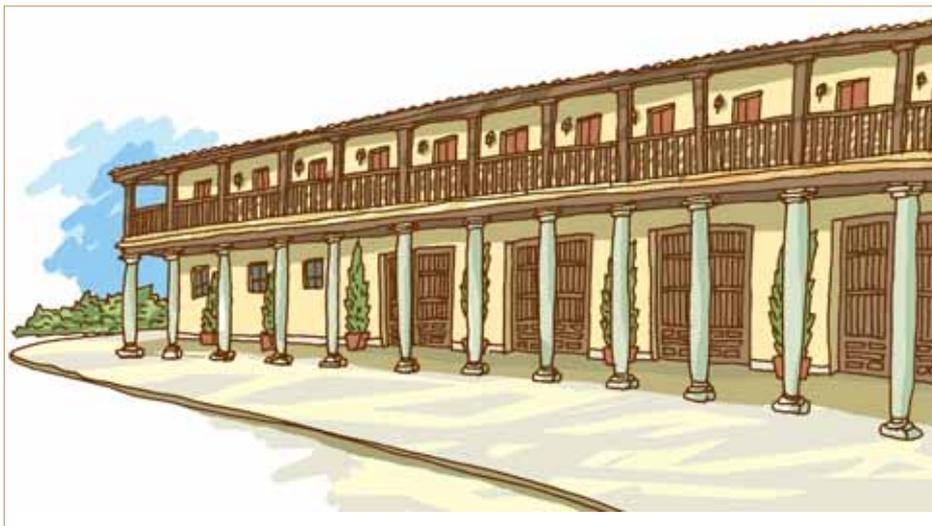
especiados sabores mahometanos y precepto asarlo a fuego vivo. Las **Pepitorias de Gallina** encendieron la gástrica imaginación del buen Sancho. El **Pisto** es primogénito de la moruna Alboronía. **Perdices y Codornices** lentamente **Estofadas** o a **la Cazadora**. **Liebres y Conejos al Ajillo** o **Entomatados**. **Jabalíes y Venados con Setas** o, a veces, con **Tomate**.



El bacalao es el pescado propio de Toledo, aunque no faltan truchas, tencas y otros peces de los ríos que merecieron refrán propio: "De Toledo, pescador o pajarero". Aunque el moderno y civilizado comensal haya renunciado al sacrificio de las diminutas aves cantarinas que frecuentaron las ventas comarcales.

El **Mazapán** es postre navideño universal y, en estas mesas, cotidiano.

Quesos de sabores **Manchegos** y apretados. Y Vinos saludables de **La Mancha**, o recios y locuaces de **Méntrida**.



CIGARRALES Y VEREDAS CERVANTINAS

Tan abundosa es la riqueza de Toledo que, con frecuencia, el visitante agota su tiempo en estas calles sorprendentes y apretadas de recuerdos. Pero no descuide esta provincia, extraordinariamente generosa para cumplir los más variados apetitos del más ávido viajero. Caza y pesca en abundancia y variedades difícilmente comparables... O una artesanía sosegada y laboriosa de barro o de madera; de hilos tejidos en el aire y de fillos de oro y plata misteriosamente bordados en metales más humildes. Fiestas que son sociología de tradiciones populares. Templos que son arte; caminos de

guerras y milagros... Los profesionales de este Parador serán el guía mejor administrador de sus gustos y su tiempo. De manera orientativa y apretada se ofrecen sólo algunas sugerencias.

■ La Mancha cervantina

Almonacid. Fortaleza defensiva y ofensiva de condes medievales. **Mascaraque.** Castillo del valeroso comunero Juan Padilla. **Mora** es tierra olivarera con castillo protector de ofensivas almorávides y templo gótico convertido en hoguera de muchos cientos de infieles

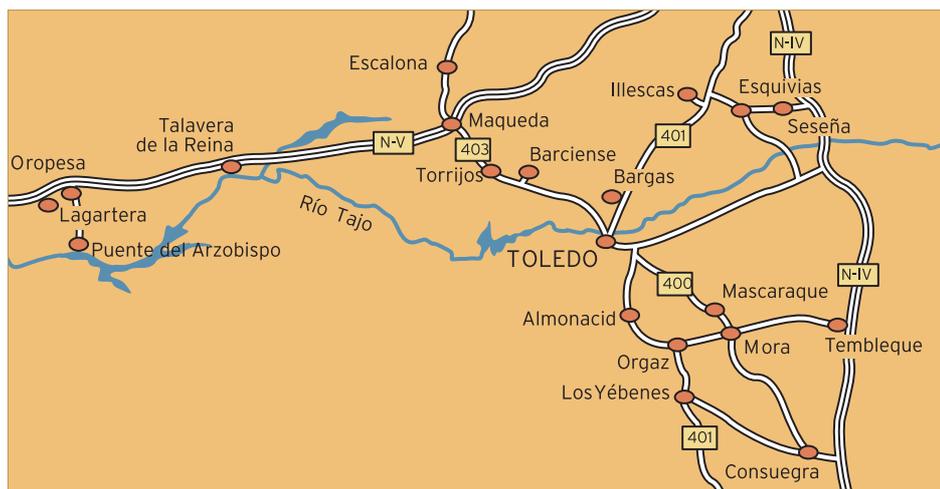
infelices. **Orgaz**, patria de los condes immortalizados por el Greco. Guarda en su templo churrigueresco el famoso lienzo de "El Expolio" y presume de alcalde tan ilustre como El Cid. **Los Yébenes**, antesala de antaños y modernas cacerías. Iglesia del siglo XVI con torre mudéjar y restos de un acueducto romano. **Consuegra**. Albergue ilustre de romanos y luego baluarte de la poderosa Orden de San Juan de Jerusalén. Molinos de viento de incansable y cervantino caminar, algunos visitables y capaces de enseñar sus habilidades harineras al viajero, que hará bien en llevarse una muestra del azafrán mas famoso de los tiempos. **Tembleque**. Bellísima y singular Plaza Mayor del Siglo de Oro. Altivo templo gótico y rencentista. Ermita barroca y Rollo cruel y justiciero del siglo XVI.

■ La Sagra

Bargas. Tierras vinosas y artesanas. Famoso desde el siglo XVI por sus apreciadas tallas del mueble bargueño. **Illescas**. Iglesia gótico-mudéjar de los siglos XVIII al XVI con incomparable torre enladrillada bautizada como "La Giralda de la Sagra". En el Hospital de la Caridad, fundado en el siglo XVI, se muestran cinco excelentes telas de El Greco. **Esquivias**. Morada breve y lugar del sagrado matrimonio de Cervantes. La "Virgen de la Leche" es talla muy valiosa del siglo XVIII. **Seseña**. Castillo ilustre con orgullosa Torre del Homenaje.

■ El Tajo de los tiempos

Barciense. Castillo del siglo XIII que fuera morada de los Duques del Infantado. Torre del Homenaje adornada de singular blasón. **Torrijos**. Colegiata del Santísimo Sacramento, gótico-renacentista con preciosa portada plateresca. Retablo y sillería del coro del siglo XVI. **Maqueda**. Castillo del siglo XV que mandase construir Pedro I el Cruel. Torre mudéjar de La Vela. **Escalona**. Patria del Infante Don Juan Manuel, autor de El Conde Lucanor, y señorío del Condestable Don Álvaro de Luna. Impresionante castillo en reconstrucción con interesantes muestras mudéjares. La Plaza Mayor fue escenario de las peripecias del ilustre Lázaro de Tormes. Convento de las Concepcionistas con portada y claustro plateresco. Friso de azulejos talaveranos y renacentistas en el Hospital de San Andrés. **Talavera de la Reina**. Compendio romano, godo y musulmán. Restos del recinto amurallado. Colegiata de Santa María gótico-mudéjar. Convento renacentista de San Prudencio. Templos barrocos de San Bernardo y San Agustín. Ermita de la Virgen del Prado, con azulejos de los siglos XVI y XVII. **Oropesa**. El castillo de los Álvarez de Toledo acoge al soberbio Parador de Turismo. Iglesia de la Asunción, gótica y renacentista. Iglesia de San Bernardo y Conventos de la Madre de Dios y de las Clarisas. Cerca, en **Lagartera**, las mujeres hacen milagro y prestidigitación de encajes de bolillos. **Puente del Arzobispo**. Alfarería valiosa, elegante y singular, originaria del siglo XVI. Al lado está **Vascos**, interesantes ruinas de una ciudad hispano-musulmana.



PARADOR DE TOLEDO Conde de Orgaz

Cerro del Emperador, s/n. 45002 Toledo
Tel.: 925 22 18 50 - Fax: 925 22 51 66
e-mail: toledo@parador.es

Central de Reservas

Requena, 3. 28013 Madrid (España)
Tel.: 91 516 66 66 - Fax: 91 516 66 57/ 58
www.parador.es / e-mail: reservas@parador.es
wap.parador.es/wap/

Textos: Miguel García Sánchez Dibujos: Fernando Aznar